

el tigre, el brahman y el chacal



cuncuna



el
tigre,
el brahmán
y el
chacal

(Anónimo hindú.)





Un brahmán caminaba por un bosque. De pronto sintió una voz que le suplicaba:

—Hermano brahmán, sácame de esta caja. Miró y vio que un tigre estaba prisionero en una caja de bambú.

El brahmán le preguntó:

—Hermano tigre, ¿prometes no hacerme daño si abro la puerta de la jaula?



-Te lo prometo -contestó el tigre-. ¡No tendré nunca cómo pagarte este favor!

El brahmán abrió la puerta de la jaula. Mas, apenas lo hubo hecho, el tigre dio un salto abalanzándose sobre él para devorarlo. El brahmán alcanzó a detenerlo diciéndole:

-Hermano tigre, prometiste no hacerme daño, recuerda que te he salvado la vida.

-Ah -exclamó el tigre-, ésas son promesas antiguas, ahora tengo hambre. -Y diciendo así se disponía a darle una dentellada al brahmán, que insistió:



–Hermano tigre, ya que te he salvado la vida, concédeme el poder preguntar a las tres primeras cosas que encontremos si es justo que tú me devores. Si contestan afirmativamente, no tendré nada que decir en mi favor.

El tigre, aunque de mala gana, consintió en lo que le pedía, y así comenzaron a caminar por el bosque.

Lo primero con que se encontraron fue con una higuera. Y el brahmán le dijo:

–Hermana higuera, ¿estimas justo que el tigre quiera devorarme cuando yo lo he salvado de su jaula?

–El hombre es ingrato –respondió la higuera–. En el verano coge mis frutos y goza de mi sombra. Llegando el invierno, quiebra mis ramas y las echa al fuego. ¡QUE EL TIGRE SE COMA AL HOMBRE!







Al oír esto, el tigre no pudo contenerse y se abalanzó sobre el brahmán, pero éste lo contuvo diciéndole:

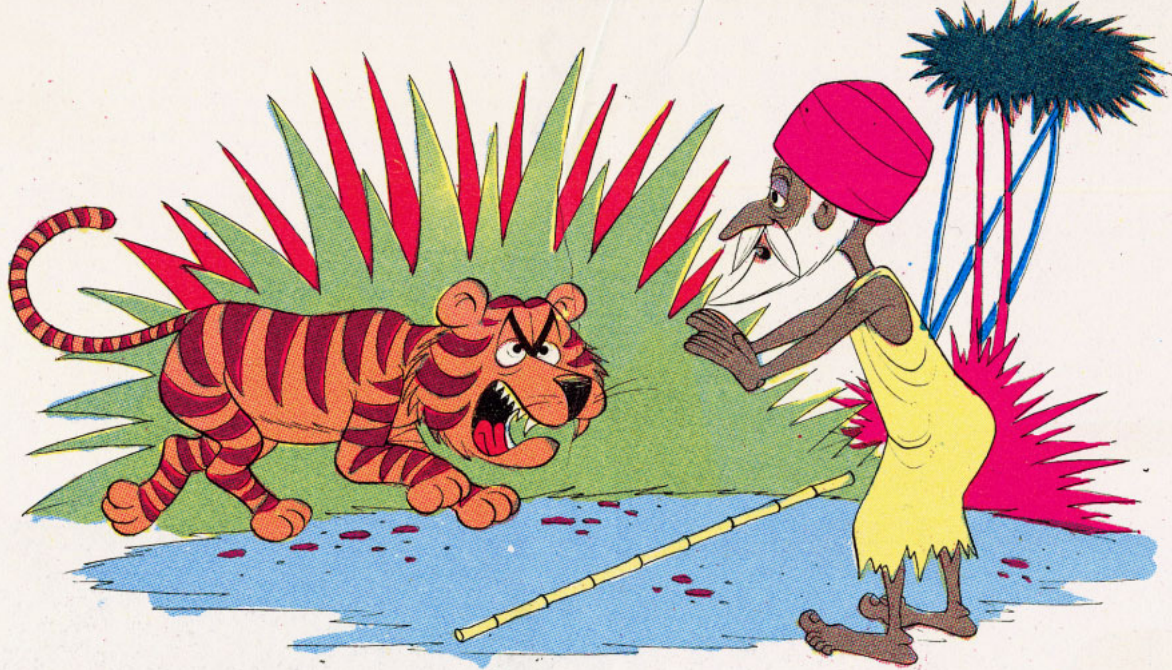
—Hermano tigre, aún nos faltan dos a quienes consultar; ya lo prometiste.

De mala gana el tigre consintió y ambos reanudaron su camino. A poco andar se encontraron con un búfalo. Y el brahmán le preguntó al búfalo:

—Hermano búfalo, ¿estimas justo que el tigre quiera devorarme cuando yo le he salvado de su caja?

El búfalo, después de pensarlo un momento, respondió:





-El hombre es desagradecido y cruel. Cuando soy joven, se sirve de mí para ponerme el arado y cultivar su tierra. Pero cuando estoy viejo, no me da de comer y me abandona a mi suerte. ¡QUE EL TIGRE SE COMA AL HOMBRE!

Al oír esto, el tigre no pudo contenerse y se abalanzó sobre el brahmán, pero éste le volvió a rogar:



—Hermano tigre, aún nos falta uno por consultar, tú lo prometiste.

Nuevamente de mala gana consintió el tigre y ambos se pusieron en camino.

A poco andar divisaron por un senderillo que venía correteando un chacal.

Cuando estuvieron cerca, el brahmán le preguntó:

—Hermano chacal, ¿es justo que el tigre quiera comerme cuando yo le salvé de su caja?

—¿Caja? ¿De qué caja me estás hablando?

—exclamó el chacal con aire de quien le cuesta comprender—. Soy un poco lerdo, explíquenme este asunto de nuevo.







El tigre se impacientó y exclamó irritado:

–¡Se trata de una caja de bambú en la que yo estaba prisionero!

–Pero –replicó el chacal, dirigiéndose al tigre con aire inocente– no acierto a comprender por qué razón no podías salir de la caja de bambú.

–Pues, ¡porque estaba cerrada! –contestó el tigre, cada vez más furioso con la demora.

–¿Y tratándose de una sencilla puerta no la podías abrir? ¿Qué te lo impedía? –volvió a preguntarle el chacal con la misma calma. Y añadió–: Creo que lo mejor es que me lo expliques allá mismo.



Y el brahmán y el tigre y el chacal se pusieron en camino hacia el lugar donde se encontraba la jaula de bambú.

Una vez ante ella, el chacal miró dando vueltas con aire perplejo en rededor de la jaula hasta que le dijo al tigre:



-Hermano tigre, muéstrame cómo estabas tú cuando te encontró el brahmán; ¡me cuesta creer que hayas podido caber en una jaula tan pequeña!

El tigre, que no podía más de impaciencia, dio un salto dentro de la jaula.

-No comprendo bien, hermano tigre -observó el chacal-, cómo estaba la puerta para que no pudieras salir.



—En esta forma —rugió el tigre, cerrando de un zarpazo la puerta y bajando la aldaba.

—¿De manera que la puerta estaba cerrada? —le preguntó con aire inocente el chacal, y dirigiéndose al brahmán, le dijo—: Pues bien, hermano brahmán, corre ahora la aldaba y déjala tal cual la encontraste y no le vuelvas a escuchar al tigre cuando te suplique que lo pongas en libertad.



FIN

Se terminó de imprimir en los talleres de la
EMPRESA EDITORA NACIONAL QUIMANTU LTDA.,
Bellavista 0153, en el mes de junio de 1972.

Edición de 30.000 ejemplares.
Hecho en Chile - Printed in Chile.

CUNCUNA ha publicado:

"El Negrito Zambo", cuento anónimo, versión de Linda Volosky.

"El Rabanito que Volvió", anónimo chino, versión de Linda Volosky.

"La Flor del Cobre", cuento chileno, de Marta Brunet.

"El Gigante Egoísta", cuento de Oscar Wilde.

"El Tigre, el Brahmán y el Chacal", cuento anónimo hindú, versión de Linda Volosky.

"La Desaparición del Carpincho", cuento chileno, de Carlos Alberto Cornejo.

"Invernadero de Animales", cuento popular ruso.

"Los Geniecillos Laboriosos", cuento de los Hermanos Grimm.

Y va a publicar:

"Los Monos hacen lo que ven", cuento anónimo.

"El Príncipe Feliz", cuento de Oscar Wilde.

"Cabeza Colorada", cuento chileno, de René Peri.

"El Huevo Vanidoso", cuento chileno, de Juan Tejeda.

